

## **Tale of three Bishops**

Rosarigasino, 9/10/2023

Buenas noches a todos los lectores de opuslibros; hoy intentaré colaborar con un escrito que rescate dos testimonios contemporáneos, edificantes desde mi punto de vista, de dos obispos de la Iglesia, y de un tercer obispo del opus que resalta el valor de los dos anteriores por contraste, de modo que nos alienten, nos den razón a nuestra esperanza.

Se cumplieron diez años de Francisco guiando la grey católica desde la sede de San Pedro, y ya hay libros publicados sobre su persona y papado; no soy asiduo lector de biografías de gente viva, pero entre lo destacado en Internet para estas fechas, algo capturó mi atención, sobre cómo Jorge Mario decidió ser cura; en palabras de él...

“Una vez se me había ocurrido ser cura pero como se te ocurre ser ingeniero, ser médico, ser músico... Se te ocurre. Estaba haciendo el colegio industrial, yo estudiaba química, y un 21 de septiembre, me acuerdo siempre, salí para ir a pasear con mis compañeros y pasé por la iglesia de Flores. Yo iba a la iglesia de Flores, y ahí entré, se me dió, sentí que tenía que entrar, sabés estas cosas que sentís adentro que no sabés cómo son”. Así contaba el papa Francisco en una entrevista radial en “La 96 Voz de Caacupé, recopilada en “El camino del Ángel”.

Bergoglio continuó relatando cómo sintió el llamado de su vocación: “Miré, estaba oscuro, una mañana de septiembre, tipo 9 de la mañana, y veo que venía un cura caminando, no lo conocía, no era de la iglesia, y se sentó en uno de los confesionarios, el último confesionario a la izquierda, mirando al altar. Y ahí no sé qué me pasó, sentí como si alguien me agarró de adentro y me llevó al confesionario, no sé qué pasó. Y de ahí sentí que tenía que ser cura, pero no dudé ¿eh?, no dudé...”

“Hay mucha gente que quizá no lo sepa, que el actual papa Francisco se recibió con nosotros de técnico químico. No tenía mucho que ver el sacerdocio con la química”, expresó Oscar Crespo, su amigo en la escuela Técnica.

Crespo rememoró aquel día que Jorge Mario le dijo que iba a ser cura: “La verdad es que yo voy a terminar la carrera con ustedes, me voy a recibir de químico, pero te quiero comentar que en realidad mi vocación va para otro lado, yo creo que voy a tomar la decisión de transformarme en sacerdote. No lo tengo cien por ciento decidido, pero lo estoy pensando seriamente y, es más, hasta voy a ser jesuita. Porque mi vocación va a ser estar trabajando con la gente muy pobre, visitar las villas, ir al interior del país, y volcarme decididamente a ayudar y evangelizar a su vez como lo hicieron nuestros predecesores en el siglo XVIII”.

Leer estos escritos a mí me enseña por qué para Jorge Mario Bergoglio el discernimiento (sobre la personalísima decisión de cómo vivir la propia espiritualidad) es tan importante; sin desperdicio es el detalle de que al contarle a su amigo, dice que "mi vocación vá a ser", porque es algo que él, Jorge Mario, decide en primera persona, su decisión no resulta de una encrucijada entre una única posibilidad vocacional divina y todas las demás como engañosas vías de escape a la llamada de dios, engaños del demonio para descarriarse, destino seguro que tuvo el joven rico del evangelio, "que se fue triste"; este relato es del todo contrario a lo que pasaba en mis tiempos del opus, cuando discernimiento era una palabra olímpicamente ignorada; y es que, dicho frontalmente, el espacio para el discernimiento no tenía cabida en la actividad de proselitismo del opus, que algunos en estas páginas lo describieron como proceso de "acoso y derribe" (en los centros, en los clubes, en los colegios, en el UNIV), como un estadio superior al apostolado "si sos muy activo en proselitismo, sobradamente estás haciendo apostolado" era el mensaje para mí en esos años; y al final del día, todo se reducía al "compelle intrare", al “oblígalos a entrar” y sólo en el sentido de captura, de "pesca submarina".

La organización, sectaria también por eso, que se arrogaba la capacidad de discernir si un candidato estaba o no llamado desde toda la eternidad a pertenecer como miembro, a través de una autoproclamada "gracia de estado" de sus directores laicos y sus sacerdotes. También se arrogaba la capacidad de afirmar si el candidato ya "no tenía vocación, la había perdido", o más compasivamente, si originalmente "se habían equivocado pensando que tenía vocación", incluso décadas después de cargar el yugo cruel, pesado, deformante, asfixiante del opus, enfermo y con necesidad de cuidado.

El imprescindible tiempo de discernimiento por parte del candidato era arteramente evitado por los miembros del opus confabulados para generar la "crisis vocacional", un proceso

estandarizado, burocratizado para captar a gente, particularmente a gente joven y mejor si eran adolescentes y aún mejor si todavía estaban en sus años de infancia. Qué irónico escuchar de Jacinto Choza recientemente (creo que se lo escuché a él comentarlo, sino por favor agradezco la corrección correspondiente) en el *Ágora Cuántica* de Antonio Moya, que el tercer padre, Echevarría, llegó a decir lo conveniente que sería tener a niños en internados de forma de poder plantear la crisis vocacional lejos de la tutela de sus padres... En fin, no me sorprende enterarme ahora que así pensaba en vida este nefasto personaje.

El concepto de libertad hacia el interior de la prelatura era, en palabras del curita del primer club al que asistí, la mera capacidad de un cable eléctrico de dejar pasar la corriente o de fallar a su limitadísimo propósito; la libertad no tenía la dimensión de abrir posibilidades increíbles al potencial humano de la persona joven, posibilidades a descubrir reservadas exclusivamente a la persona, todas buenas, todas santas, todas conducentes a su realización como hijo de dios; para el opus la libertad era algo a ser limitado lo máximo posible, engañando a la persona sobre el camino a donde se la llevaba, por un "plano inclinado" de desinformación para limitar con anteojeras de asno su perspectiva, para posponer al máximo su capacidad de entender dónde estaba parado y a dónde se lo conducía, ocultando datos para que el sujeto no pueda decidir libremente, cambiando el entorno para manipular mejor, llegando a los extremos de empastillarlos, de drogarlos con psicofármacos, sólo para debilitar su voluntad.

Por los muchos testimonios de opuslibros, se evidencia que uno de los objetivos del "plano inclinado" era que la persona cayera en la cuenta de dónde había terminado, de dónde estaba parado, incluso que cayera en la cuenta de injusticias y abusos para las que había sido usado lo más tarde posible, ya cuando fuese muy costosa la opción de abandonar, de no perseverar, o ya cuando el opus hubiese exprimido "como a un limón" todo el provecho posible.

La libertad era algo de lo que se desconfiaba profundamente; el modelo de sociedad para el opus era, y esta idea me la formé en mis años ahí dentro, el de la sociedad medieval, y no lo digo a modo de analogía, sino que eso era lo que, literalmente, se añoraba, a donde se aspiraba a volver, la distopía con la que soñaban: la Europa cristiana de hace mil años atrás, rígidamente estratificada, la trayectoria de vida completamente determinada por nacimiento, la educación excluyentemente administrada por la Iglesia, sin veleidades de método científico ni de razón libre y sin la capacidad de cuestionar ni de dudar, con una fortísima presión social del entorno

donde "todos" eran católicos y "todos" van a Misa y reciben los sacramentos; y el que no, al ostracismo, o peor aún, a sufrir el escarmiento social público. Uno de los "cumplidos" más explícitos que escuché en el opus sobre la época de Franco en España era precisamente ésa: que "todo el mundo" iba a la iglesia los domingos, creyera o no, nadie se arriesgaba a que pensarán que estaba renegado con el fascismo católico de estado.

El "amar apasionadamente la libertad" del fundador y de su opus, un ejemplo más del alardeo sobre lo que se carecía y se ignoraba.

También se cumplen 30 años de la entrevista que Monseñor Justo Laguna dió a la revista La Maga - 16 de junio de 1993. Salió el artículo 10 días antes de la misa del 26 de junio; en aquel momento José María Escriba Albás (entiendo por lo que brumosamente me mencionaba dentro del opus y que de forma clara se narra en esta web, a través de testimonios como los de Miguel Fisac en "nunca le escuché hablar bien de nadie" y en el libro de Luis Carandell "[https://www.opuslibros.org/libros/Carandell/estetica\\_apellido.htm](https://www.opuslibros.org/libros/Carandell/estetica_apellido.htm)", que ese era su nombre original, antes de unir sus nombres, intentar darle alcurnia agregando lo "de Balaguer", cambiando la "b" por "v" para que no sonara a hebreo, y finalmente agregando un título nobiliario), en aquel momento tenía estatus de siervo de Dios, y en el aniversario de su muerte se celebraba una misa en la catedral de esta ciudad capital.

Yo me había ido del opus, dejado mi centro y mudado a lo de mis padres en mi ciudad natal, los últimos días de 1990; los dos años siguientes asistí a la misa aniversario de junio, entrando y yéndome prácticamente sin codearme con nadie, y sin que nadie se molestara siquiera a saludarme (seguramente no resultado de un descuido ni de falta de oportunidad), incluso percibiendo alguna mirada casi con el rabillo del ojo, de gran desconfianza del vocal de san miguel de la delegación, el que me había hostigado los últimos meses, junto con el consiliario de la delegación, para que no me tomara el buque; este consiliario fue luego fue nombrado obispo de ciudad del este por JP II.

Ya para el año 93 estaba completamente desapegado de mi pasado de numerario, y fue esta entrevista en la prensa la primera vez en que encontré un testimonio tan lapidario sobre el opus, y lo notable era de quién eran las opiniones: uno de los obispos más prestigiosos de Argentina, Justo Laguna, un jesuita. Me encontré el periódico en el quiosco de diarios frente a la puerta

de mi edificio, lo compré y al leerlo con gran avidez sentí una sensación de profundo alivio, porque venía a confirmarme la idea que me había hecho luego de que se cayeran las lagañas de mis ojos (espiritualmente hablando, por supuesto): que el opus dei es una institución nefasta, un fenómeno muy retrógrado de la iglesia.

Un par de años más adelante, ya surfeando regularmente la Internet, encontré los muy bien escritos análisis del sociólogo Alberto Moncada, muy esclarecedores, que describían con gran habilidad la organización por donde había pasado, contado por alguien que no sin duda había sido insider.

(<http://www.opuslibros.org/nuevaweb/modules.php?Name=Search&author=&topic=0&min=0&query=-%20Alberto%20Moncada&type=&category=0>)

La entrevista a Justo Laguna de seguro que cayó pésimo entre los altos directores y el clero de la prelatura, ya que dentro de los diez días entre que el periódico salió a la venta y la misa en la catedral estaba el vocal de san miguel (creo) de la comisión regional llamándome con impostada cordialidad para recordarme que no faltase a la misa... Nunca me habían llamado los años anteriores para asistir; la convocatoria era una maniobra burda para hacer una demostración de músculo movilizador en respuesta a las expresiones descalificadoras de Justo Laguna hacia el opus como que era "lo peor de la iglesia", describiéndola como una organización que se quedó aislada de las nuevas corrientes que florecieron gracias al Concilio Vaticano II; y para colmo la (única) persona a la que rescataba nominalmente era a ¡Raimundo Paeniker...!

Entonces un día cualquiera recibo esta llamada sorpresiva para que no me olvidara de asistir; y decían que el fundador y los directores de su obra por modestia querían siempre evitar hacer ostentación de movilización de sus miembros, de su milicia. Esa fue la primera misa del 26 de junio en que no fui a la catedral desde que llegué a la ciudad en el 87.

Honestamente, ¿cómo se les ocurre después del destrato que tuvieron conmigo durante dos años y medio que una llamada de un director de comisión con un tono diferente iba a ser bien recibida? Sin embargo, en esto, tampoco yo soy una excepción, sino que más bien un caso más de la regla de cancelación, desprecio (odio es la palabra que ya mencioné en alguna colaboración anterior que se permitieron usar en un medio de formación de un curso anual, para

describir el sentimiento que les provocaba aquel que no había perseverado, que los insiders debíamos tener hacia los ex) hacia quienes se fueron, consecuencia directa de la forma tan de despecho y personal con que el no-santo-de-mi-devoción escriba recibía la noticia de que alguien se había marchado (muy bien relatada por el ex numerario de Estados Unidos en <https://www.youtube.com/@nopusdei> "The first rule of Opus Dei" ).

En el caso de María Angustias Moreno, unos quince años antes, en 1978, no tuvieron ningún rubor en montar una campaña de visitas a ex miembros para disuadirlos que retirasen su apoyo público al libro de ella sobre el opus, incluso concediéndoles a alguno de ellos que habían sido víctimas de una gran injusticia que consistía en que ¡el opus dei! se había quedado con cosas propiedad de los ex miembros [robo se le dice a eso en castellano] que seguro que remediarían siiii tan sólo se retractaban y retiraban el apoyo al libro de María Angustias. (El Opus Dei, Anexo a una historia; Autora: María Angustias Moreno Editorial Planeta).

Pero volviendo al hilo del escrito, ¿de qué habló Justo Laguna en su entrevista?

De su vocación por ser sacerdote; no sorprende, es importante estar seguro de que un camino tan radical, tan lejano al del vecino promedio, se inicia luego de una profunda reflexión, luego de un necesario discernimiento.

"es un tema que no tiene demasiadas respuestas en términos racionales. No es una historia de alumbramiento, ni de particular revelación. No fue así. Yo era un estudiante que estaba por comenzar la facultad: no era un militante católico, ni iba a misa los domingos. En casa no iba nadie a misa, excepto mi hermana menor, que subsistió al anticlericalismo de mi padre y a la indiferencia de mi madre. En esa época yo leía mucho y tenía mis veleidades de izquierda. En el 47 di un año libre y me quedé sin hacer nada. Entonces me dedicaba a ir muy temprano al edificio de la biblioteca nacional y allí leía las cosas más inusitadas, de la manera más desordenada. Por entonces pensaba mucho. Diría que pensaba igual que hoy, no respecto de los contenidos, pero sí en relación con mi visión del mundo. De pronto aparece la vocación sacerdotal, de una manera inesperada, pero no mágica, por cierto. Descubro que no puedo ser más que sacerdote. Luego de una conversación previa en mi casa, me confieso después de mucho tiempo y me arrepiento de verdad de mis pecados y empiezo a descubrir el mundo de dios: el cristianismo, el mundo de la iglesia. Y al año ingreso en el seminario. Con las

dificultades que podía tener entonces un hombre que venía de la cultura moderna. Porque yo hablaba de los autores contemporáneos con naturalidad verdadera, ya que los había leído. Sabía a Lorca de memoria, había leído a Flaubert a los nueve años. Eso fue una locura porque empecé con madame bovary, que era un libro escabrosísimo."

En resumen, una historia de elección y discernimiento personal (no algo exclusivamente racional o basado en la voluntad, sino resultado de considerar si pienso y siento que voy a ser feliz por ese camino), donde la decisión no lleva a renegar del pasado, sino a preservarlo, a valorarlo, porque la historia propia de vida es lo que nos hace quienes somos.

Imperdible en la reflexión de Justo Laguna la parte de "diría que pensaba [al momento de considerar mi decisión por el sacerdocio] igual que hoy [que ya soy un obispo que se las pisa]"; se ve que los jesuitas, si alguna vez se lo propusieron, fracasaron rotundamente con Justo Laguna en lo de reformatearle la cabeza, en lo de enseñarle a "rendir el juicio": qué diferente a la experiencia de tantos en el opus, donde el proceso de trefilación espiritual llevaba a "rendir el juicio", a renunciar al propio criterio en todo, y a dejar que el opus modele hasta la personal forma de pensar... lo monstruoso de ser "barro en manos del alfarero" que nunca adquiere forma propia, madurez, nunca deja de ser maleable, nunca supera la etapa de la adolescencia en lo madurativo; una perenne "infancia espiritual".

Ok, bueno, tal vez exagero; retiro lo que acabo de decir y propongo mi planteo de la siguiente forma, entendiendo que quien lee este website lo hace voluntariamente; en particular los actuales miembros de la prelatura:

Propongo la siguiente pregunta para que quienes llevan ya un recorrido como insiders, que ya han dejado algo de vida ahí adentro, propongo el siguiente punto para su reflexión, luego de aislarse de ese silencio tan lleno de ruido del plan de vida del opus, un alto para reflexionar y sopesar en algún retiro mensual o anual: ¿queda algo de quien yo fuera al momento anterior a pitar? ¿queda algo de aquellas ilusiones iniciales, de aquel sentido común, de aquellos valores, de aquellas motivaciones, de aquella idea de lo que era bueno y justo? ¿o todo se fue deformando en una caricatura horrenda, que cambia periódicamente su careta por otra cada vez más grotesca?

En mi caso, que dilapidé bastante menos de una década de mi vida transitando ese camino hacia ninguna parte, en muy pocas semanas post pitaje el opus había ya demostrado ser increíblemente eficiente para vaciar mi cabeza de motivaciones e ilusiones propias de adolescente y llenarla con los lineamientos del plan de formación: aislarme (enfrentarme) todo lo posible de mi familia, instrumentalizar cualquier vínculo con gente de mi edad hacia la consecución de nuevos pitajes, llamando a eso amistad, y separarme lo más posible del sexo femenino, porque "son todas p..." (literal, ¿eh?!!! y todos los insiders y ahora ex outsiders de la sección de varones bien sabemos cómo se fomentaba el sexismo dentro de los cuatro muros de los centros.)

Hay más extractos de la entrevista que no quisiera desperdiciar:

"¿Qué opina de los hombres del actual gobierno que están cercanos a la Iglesia?"

Con Gustavo Beliz no estoy muy de acuerdo, le hace un gran daño a la iglesia. No digo que sea un mal tipo, ni que sea un corrupto; si alguien viniera a decirme esto no lo creería. Pero creo sí que forma parte de lo peor de la iglesia, una iglesia anclada en el pasado. Un hombre que lo lleva a Menem a un monasterio está un poco perdido. Me parece, ¿no?

Se habla mucho de la influencia del opus dei en la política, ¿qué opina sobre esta congregación?

Yo no tengo nada contra el opus. Cuando fui a España a estudiar en los años 50, era la vanguardia auténtica. Raimundo Paeniker era la figura más abierta, basaban su actividad en cosas muy sencillas como la santificación del trabajo, de las cosas pequeñas. Después del Concilio Vaticano II, la situación fue diferente, quedaron un poco aislados de las nuevas corrientes."

Esta es la parte que más me impactó, que más me "liberó": a Gustavo Béliz lo había conocido personalmente, y había tenido trato con él por tres años, cordialidades y saludos de pasillo, y conocía perfectamente su vínculo personal y directo con RRR (el cura uruguayo que ya mencioné en mi pasada contribución de abril 2023 y con el que coincidí un año en el centro de calle Montevideo); en terminología actual, se diría que el cura uruguayo del opus era el mentor, el coach, sino más, la cabeza pensante detrás de Béliz; al menos así lo sugería RRR; también

había visto regularmente a un par de jueces de la corte suprema, luego expulsados mediante juicio político y a un temprano diputado de la ucedé, a quien como amigote un vocal de la delegación lo trataba del “diputado del opus”.

Treinta años después, Béliz se encuentra ocupando preeminentes posiciones en un gobierno en las antípodas ideológicas de aquel de los 90s; sin embargo sigue siendo vox populi en la prensa su identificación con el opus. En los retiros mensuales se leía regularmente un artículo de la revista interna Crónica relatando la quema de iglesias del 55 en Buenos Aires, que siguió a un discurso de Perón en el Luna Park; ningún relato más antiperonista. Sin embargo, luego no había ningún escrúpulo para integrar con gente propia gobiernos de ese partido. Hasta se generaban risotadas en el comedor cuando el ex numerario pegadísimo al grupo de Béliz, y luego preso, Guillermo Heisinger ([https://www.clarin.com/policiales/guillermo-heisinger-ex-funcionario-menemista-anos-presos-acusado-narco-absuelto\\_0\\_\\_GOZ8uCTF.html?pwclarin-g&gclid=Cj0KCQjwpompBhDZARIsAFD\\_Fp954ba8pKLN06g5mRvnfzGbmHA0DQc0vyDazpOeizoUAliducYNtnwaAhCUEALw\\_wcB](https://www.clarin.com/policiales/guillermo-heisinger-ex-funcionario-menemista-anos-presos-acusado-narco-absuelto_0__GOZ8uCTF.html?pwclarin-g&gclid=Cj0KCQjwpompBhDZARIsAFD_Fp954ba8pKLN06g5mRvnfzGbmHA0DQc0vyDazpOeizoUAliducYNtnwaAhCUEALw_wcB)), le tocaba leer algunos de esos párrafos.

¿Cómo puede ser? Sencillo, si se entiende que para los prelaturianos, el opus es un fin en sí mismo, realidad para la cual es imprescindible que sus miembros "rindan el juicio"; es la forma de lidiar con la disonancia cognitiva, cambiando la percepción de las propias acciones, no importando lo que el "yo" hace porque lo hace obedeciendo. Al opus lo único que le interesa es lo que le conviene, y el peronismo es un partido al que sólo le importa ganar: se juntaron el hambre y las ganas de comer; ¿ideología? para los giles; ¿justicia y derechos humanos? no cuando esa batalla la pelea un gobierno de signo contrario, en cuyo caso militan por vergonzosas amnistías; sí cuando tienen la posibilidad de apropiarse partidariamente de esas banderas, que otros ganaron.

Ayer se amaba al papa como al dulce cristo en la tierra, hoy soterradamente se lo trata de hereje; ayer se condenaban los escritos de Ratzinger con un 6 en el index interno impuesto por escriba, hoy la misma obra tiene la más alta calificación de ese index interno. No importa la contradicción, lo que importa es que como insider hago lo que más le conviene al opus, una moralidad contingente con la situación. El fin justifica los medios...

Como a la organización opus el objetivo supremo es la consecución de sus propios fines, encasillarlo en un extremo político, como la derecha fascista católica, termina siendo una trampa, no alcanza para concebir hasta qué punto los directores de más alto nivel pueden ser flexibles, contorsionistas de conciencia, con tal de obtener lo que les interesa, cuando al fin y al cabo comandan una milicia de soldados que han "rendido el juicio", y más radicalmente los que más alto han llegado.

Y por eso considero que es un (lamentable) error de periodistas que nunca fueron insiders del opus pero que critican sus prácticas, las critiquen implícitamente por el lugar del espectro ideológico en el que lo ubican, como si ésta fuese la raíz del problema; la cuestión con el opus no es su (circunstancial) posición ideológica, sino que el opus no es cristiano porque lo que busca es acumular dinero y poder, es una religión del dinero y del poder, lo que no puede estar más alejado de las bienaventuranzas enseñadas por Jesús. Y es malo porque usa prácticas sectarias para lograrlo. Prácticas comunes en grupos extremistas, tanto a derecha como a izquierda. Si el día de mañana se los viera muy cómodos trabajando junto a Miguel Díaz Canel, por poner un a un líder de una implacable dictadura autoritaria de izquierda, tipo que te manda a pasar años en un calabozo por cantar una canción que él considera provocadora, sería porque en el balance costo-beneficio ya calcularon que salen muy bien parados, y no porque se hayan vuelto mejores; por ende, de darse esa increíble pirueta, tampoco debiera el opus quedar redimido a los ojos de quienes tienen preferencias por ideologías de izquierda.

Lo anterior dicho suponiendo honestidad intelectual de periodistas profesionales, y no el oportunismo coyuntural que el barro propio de la política lleva a algunos a escribir infamias, como las que sufrieron tanto Justo Laguna y Mario Bergoglio en artículos como “sotana al banquillo” (<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-171362-2011-07-03.html>).

El discernimiento también debe aplicarse para evitar ser arrastrados por quienes aprovechan cuestiones coyunturales de política, que están también dentro de la iglesia, como el caso de Rogelio Livieres, difunto ex obispo de ciudad del Este, Paraguay, cesado por Francisco [entre otros hechos graves, por ordenar sacerdotes sin respetar los tiempos de 6 años para una formación adecuada, seguramente siguiendo el ejemplo de lo que se hacía en el opus, con la excusa de que urgen curas en la iglesia] intentando arrastrar al barro a Francisco para

desautorizarlo, para generarle la oposición interna que ponga piedras en el camino por el que el papa lleva su rebaño, camino que obviamente no es del agrado de estos grupos reaccionarios.

La bochornosa remoción de Rogelio Livieres, que provenía de la “crema” del clero del opus, tuvo su “cereza del postre” en declaraciones en que se atrevía a admonizar con que “tendrá que dar cuentas a Dios” (<https://diariodigitaloasis.com.ar/nota/19693/el-obispo-destituido-por-francisco-dijo-que-el-papa-tendra-que-dar-cuentas-a-dios>).

Como mencioné varias veces, don Rogelio era el consiliario de la delegación donde yo vivía, y era quien se mostraba atento y contemplativo en la estrategia de “una de cal y otra de arena”, de “policía bueno y policía malo”, quien actuaba con el vocal de San Rafael; cada vez que me llamaba a conversar, terminábamos la charla rezando juntos de rodillas, para que yo tuviera luces para decidir correctamente; rezamos juntos de rodillas hasta el día que le respondí que ya había tomado mi decisión, que no renovaba el próximo 19 de marzo; esa vez la cosa fue diferente, con la charla fraterna finalizada abruptamente por parte del consiliario: se levantó y se fue sin más, no recuerdo cuáles fueron sus últimas palabras pero seguro que no terminó con ningún consejo memorable, y sin ningún rezo compartido de rodillas... ¡cuánta caridad! ¿eh? [para este cura no cabían consideraciones de empatía alguna hacia quien no perseverara; pero si creía que vivía excelsamente la caridad recordando vivamente a los fieles la existencia del infierno <https://www.infocatolica.com/?t=opinion&cod=17597>]

Por un lado Francisco cesa como obispo de Ciudad del Este a Rogelio Livieres, para gran desagrado y rabia de este último, entre otras razones porque “llevaba adelante una "protección férrea" de Carlos Urrutigoity, denunciado por diversos casos de abusos contra menores de edad” ([https://www.clarin.com/mundo/francisco-destituye-obispo-paraguay-livieres-acusado-protoger-cura-argentino-urrutigoity\\_0\\_SkhldHK5Dme.html](https://www.clarin.com/mundo/francisco-destituye-obispo-paraguay-livieres-acusado-protoger-cura-argentino-urrutigoity_0_SkhldHK5Dme.html)).

Por otro lado, es muy llamativa la actitud que, al poco tiempo de ser coronado papa, Bergoglio tuvo con estos políticos que tanto lo atacaban y calumniaban cuando estaba en Argentina, llamándolo el “jefe de la oposición”; entiendo lo de dar la otra mejilla, entiendo lo de perdonar cualquier afrenta, comportamiento virtuoso, cristiano.

Pero no me cierra que hace pocas semanas, el pasado mes de agosto de 2023, Francisco le dió un nombramiento en el Vaticano a Eugenio Zaffaroni, un ex juez jubilado de la Corte

Suprema de Argentina, ignorando lo que es información pública: Zaffaroni es un juez que logró acomodarse tanto en la dictadura militar que terminó hace 40 años como en el último gobierno peronista, un personaje que tenía funcionando una red de prostíbulos en departamentos de su propiedad en la Ciudad de Buenos Aires... luego de distinguir a una persona que actuaba así: ¿cómo queda parado al Vaticano y a su papado en la lucha contra la trata de personas para explotación sexual y laboral?

Dar la otra mejilla, recibir con los brazos abiertos al hijo pródigo, tiene que tener sus límites para no convertirse en cómplice por omisión, para no generar perplejidad entre las víctimas.

Bien sabemos que el caso de las numerarias auxiliares (43 son las denunciantes pero las víctimas son muchas más) es inequívocamente un caso de trata de personas para explotación laboral, engañadas para esclavizarlas desde niñas, engañando a sus familias y aprovechando su indefensión, y así exprimir las como mano de obra gratuita para su trabajo doméstico interno. Entonces, la cosa del doble estándar no me parece bien, quita valor a lo que se hace bien sobre investigación de abusos en la Iglesia, le dá argumentos a gente reaccionaria.

Cerrando la entrevista, Justo Laguna reflexiona sobre los tiempos del mundo y los de la Iglesia:

"Se puede aspirar a una Iglesia con la forma de pensar que usted sustenta? ¿cómo ve el futuro de la institución?"

Yo no soy mago. La iglesia tiene, como todas las instituciones hechas por hombres - a pesar de su origen y de que fue fundada por Jesús -, tiempos de retroceso y de avance. La iglesia juega con un tiempo distinto. Soy un hombre de esperanza."

En mis años dentro del opus, especialmente en el centro de estudios, a Justo Laguna, a Jorge Bergoglio y a la mayoría de los obispos [excepciones eran Quarracino y Aramburu] se los ridiculizaba, se los trataba con desdén, con desprecio; a varios obispos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana se los trataba directamente como descarriados, especialmente a los chilenos; era normal escuchar a curas que tenían que participar de actividades con sus pares echar en cara a los laicos lo fastidioso que resultaba cargar con la responsabilidad de interactuar

con el resto del clero, ellos que se sentían taaaan laicales. No creo que fueran honradamente francos sobre su sentir frente a aquellos a quienes despreciaban intimamente. Puro doblez.

A modo de conclusión, comparto la opinión de Justo Laguna, de que a la larga la Iglesia juega en un tiempo distinto; las novedades de estos últimos años confirman que al carretel de la doblez, de la lógica de acumular poder del opus, se le acabó el hilo; sin embargo la iglesia sigue allí, excede la ventana de ventajas temporales que el opus haya podido conseguir tal vez gracias al mucho dinero que manejaba y con que ayudaba, y al final será la Iglesia, y no el opus, quien quede para proteger el carisma de la santidad universal, no exclusiva del opus ni originada el 2 de octubre de 1928. Es lo que con el tiempo verán las generaciones que nos sigan.

De apoyo al artículo: Entrevista a Justo Laguna

[Página 1](#), [página 2](#), [página 3](#), [página 4](#), y [página 5](#)